

Entre la pluma y la pared nos acerca de una forma mucho más directa a un Imperio en el que el poder de reyes como Felipe II se extendía por medio mundo. En tal situación, la herramienta más precisa para hacer llegar las ideas de un lado a otro del globo no fue sino la escritura. La importancia que se le asignaba era reflejo de esta necesidad. Sin embargo, fuera de todo trámite oficial, también se apoderó de las calles. Numerosos papeles reclamaban la atención del ciudadano haciéndose presentes de esta manera en la vida diaria no sólo de las elites aristocráticas sino también de la de gran parte de la gente del común en pueblos y ciudades. Podemos decir que Antonio Castillo Gómez en su libro analiza de forma muy novedosa el poder de este medio de comunicación social considerando la diversidad de sus prácticas y contextos socioculturales en la Corona de los Austrias durante la Edad Moderna. Trabajos como el que aquí presentamos comentando su contenido suponen una de las mejores vías de entrada para las fuentes históricas de primera mano que aún hoy están escondidas en legajos y carpetas de archivos públicos y privados.

Antonio Castillo Gómez es profesor titular de Historia de la Cultura Escrita de la Universidad de Alcalá de Henares. Como reconocimiento a la labor de investigación que realizó en su tesis doctoral *Escrituras y escribientes. Prácticas de la cultura escrita en una ciudad del Renacimiento* (1995), recibió el Primer Premio Internacional Agustín Millares Carlo de Investigación en Humanidades. Entre sus ya numerosas publicaciones cabe destacar el libro *Historia mínima del libro y la lectura* (2004) y su trabajo anterior como coordinador en las monografías *Escribir y leer en el siglo de Cervantes* (1999) e *Historia de la cultura escrita* (2002).

Pablo Miguel Orduna Portús
Universidad de Navarra

Fernando Negro del Cerro, *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Actas, 2006, 485 págs. ISBN 84-9739048. 26,00€

Prólogo de Enrique Martínez Ruiz, P. 11. Introducción p.17. I El oficio de predicador p. 21. 1. El oficio de predicador real y la capilla palatina p. 21. 2. Los antecedentes inmediatos: La época de Felipe III p. 31. 3. El cargo en tiempos de Felipe IV p. 38. 3.1 La instrumentalización política p. 38. 3.2 Los trámites burocráticos p. 42. 3.3 Los predicadores reales: aspectos cuantitativos. II. La actividad política de una elite eclesiástica p. 79. 1. El entorno de la corte: la actuación de los jesuitas p. 80. 1.1. El P. Francisco Aguado (1572-1654): dogmatismo e intransigencia p. 90. 1.2. El P. Agustín de Castro (1589-1671): la ambigüedad en la política p. 101. 1.3. El P. Hernando de Salazar (1577-1646): confesor y consejero de Olivares p.117. 2. La discrepancia silenciada p. 140. 2.1. Fr. Francisco Boíl (O.M.). (1590-1654): destierros y conflictos mercedarios p. 140. 2.2. La predicación dominica. La lucha en los sermones p. 148. 2.3. Fr. Ángel Manrique (O. Cister.) (1577-1649): la integridad en el púlpito p. 164. 3. El predicador al servicio del poder p. 178. 3.1. La legitimación del valimiento: Fr. José Laínez (O.S.A.) (1590?-1667) p. 178. 3.2. La obediencia a la

[MyC, 9, 2006, 263-338]

Corona: Fr. Marcos Salmerón (O.M.) (1588-1648) p. 197. 4. La dimensión internacional de la Monarquía p. 210. 4.1. Inglaterra. Nördlingen, Flandes. Fr. Juan de San Agustín, confesor del Cardenal Infante, p. 210. 4.2. De Burgos a Kaunas. El periplo de Fr. Alonso Vázquez de Miranda en una Europa en guerra, p. 232. III. La ideología vertida desde el púlpito y la imprenta, p. 261.1. El sermón, ¿configurador de un horizonte vital de creencias? P. 266. 1.1. El mundo y sus peligros. Didáctica de una conducta p. 273. 1.2. Los valores sociales. La imposición de un modelo. P. 315. 2. Rey, gobierno e impuestos vistos desde el púlpito. Una interpretación trascendente de la política. P. 332. 2.1. Monarquía Hispánica, Monarquía Católica. La vinculación social de un proyecto político p. 342. 2.2. Corona y ministros. Los actores del drama político p. 370. 2.3. Impuestos y sediciones. La “otra predicación” p. 391. Epílogo p. 423.

Nos encontramos ante una versión resumida de la tesis doctoral de Fernando Negrodo del Cerro, defendida en junio de 2001 en la Universidad Complutense de Madrid y dirigida por el Dr. Enrique Martínez Ruiz. Se trata, sin duda, de una obra básica que aporta nueva documentación e ideas acerca de la influencia de la Iglesia española en la actuación política dentro de un marco concreto y complejo; el Barroco. Para ello se basa en el estudio de los sermones conservados de los predicadores reales de la corte de Felipe IV, mediante los cuales consigue hacer un análisis exhaustivo y novedoso de la implicación que, como se ha dicho, la Iglesia tuvo en los más diversos aspectos de la política y la sociedad del siglo XVII.

Para ello divide su obra en tres grandes apartados que a su vez son complementarios entre sí. En primer lugar el autor se centra básicamente en tres aspectos: el primero, analizar qué era ser un predicador; el segundo, la institución del predicador real con anterioridad al reinado de Felipe IV; y, por último, la figura del predicador en tiempos del propio Rey Planeta, analizando su procedencia geográfica y social, la diversidad de los nombramientos según los periodos del largo reinado y la distribución de dichos predicadores entre las diversas órdenes religiosas existentes, relacionando todo esto con los avatares de los distintos periodos del reinado de Felipe IV. Trata asuntos como la promoción de dichos clérigos, los pasos que debían seguir para conseguir llegar a tan alto estatus, los apoyos que recibían por parte de las distintas facciones de la nobleza o las ciudades, y la gran influencia que podían llegar a ejercer sobre el monarca, los validos o las grandes personalidades de la Corte, siendo así decisivos en la política que siguió la monarquía durante el reinado de Felipe IV. Analiza así el importante aumento en el número de predicadores reales que se produjo especialmente en la fase final del reinado de dicho Rey, designando en este periodo a un tercio de los ciento cincuenta predicadores que nombró a lo largo de toda su monarquía, poniendo el acento en la inflación que se produjo a partir de la caída del Conde-Duque, hecho que provocó una importante pérdida de prestigio del cargo. Por ello, los protagonistas del libro son

esencialmente aquellos que ocuparon su cargo hasta finales de los años cuarenta, mucho más decisivos que los posteriores en cuestiones políticas. Comprueba también la preeminencia de los franciscanos en el cargo, seguidos por dominicos y jesuitas, aunque no por su mayor presencia cuantitativa tuvieron estas órdenes una mayor importancia cualitativa, pues fueron los miembros de las órdenes menores (agustinos y mercedarios especialmente) los que destacaron en funciones de compromiso u oposición al poder. Finalmente, el perfil de la mayoría respondía a unas pautas muy similares: procedencia castellana, alta ascendencia social (más de un tercio pertenecían a las oligarquías) y elevada formación intelectual. Así, muchos de estos predicadores consiguieron alcanzar las más altas cotas dentro de la burocracia eclesiástica (un buen número de mitras en Castilla y otros reinos), y de la civil (gobernadores o virreyes). Gracias a ello se vieron implicados directamente en polémicas y conspiraciones políticas como, por ejemplo, la caída de la familia Zúñiga-Guzmán, entre otros.

Negredo, en la segunda parte, trata a estos predicadores de una manera más individualizada. Así se centra en la biografía de los once más importantes del periodo. Para ello los encuadra en distintos grupos, como los jesuitas (el P. Francisco Aguado, el P. Agustín de Castro y el P. Hernando de Salazar), los discrepantes con el poder (Fr. Francisco Boíl, Fr. Ángel Manrique), los más afectos al poder (Fr. José Laínez, Fr. Marcos Salmerón) y aquellos que ejercieron de importantes diplomáticos de la corona en alejados lugares de Europa como Polonia, Inglaterra o el Imperio durante el la guerra de los Treinta Años (Fr. Juan de San Agustín y Fr. Alonso Vázquez de Miranda). Al concentrar en ellos prestigio intelectual y apoyo teológico, estos predicadores fueron más allá del simple consejo y se convirtieron en la mano derecha de los más altos cargos de la corte, como los confesores del Conde Duque, Salazar y Aguado. Otros, como los dominicos, fueron capaces de encauzar una corriente de opinión contraria a los representantes del poder, que tuvo que recurrir a otros eclesiásticos de mayor fidelidad para silenciarla. También profundiza en la reacción antijesuítica que las diversas órdenes protagonizaron a finales de los años veinte. Pero no sólo eso, también se nos aclaran las diferentes actitudes que había hacia la figura del valido, o quienes fueron los máximos valedores de una teoría política, el absolutismo, que cada vez iba cobrando más fuerza. En último término el autor nos guía en un viaje por la Europa de la Guerra de los Treinta Años, y por los más importantes escenarios bélicos para destacar el papel de estos predicadores en las negociaciones de treguas o en el reparto de obispados. Gracias a ello el autor nos proporciona una visión novedosa de las relaciones entre Madrid y las posesiones periféricas de la Monarquía.

En tercer lugar la obra se centra en el análisis de qué se dijo desde los púlpitos de estos predicadores reales, cuáles fueron las ideas que trataron de

transmitir al propio Felipe IV y que luego fueron pasadas a la imprenta para su divulgación. Los valores morales que debían ser seguidos tanto por la corte como por la sociedad, la dirección que debían tomar los asuntos políticos o los temas más puramente tributarios son aquellos en los que el autor pone mayor énfasis y donde nos aclara las distintas opiniones que cada predicador podía verter, siempre en busca del beneficio propio o de su facción político-religiosa. El sermón transmitía, a su vez, unas pautas de conducta a la población en un intento de modelar una conciencia colectiva, moral y social, que finalmente se perpetuó más allá de los límites temporales del barroco. El sermón sirvió también para legitimar y reforzar a la monarquía. A pesar de ello, y a causa normalmente de motivaciones fiscales, hubo momentos de tensión entre ambos. La Iglesia defendió de manera absoluta a la Monarquía y a la sociedad estamental, pero arremetió contra distintas decisiones fiscales, en una defensa intensa de sus propios intereses.

En definitiva nos encontramos ante una muy sólida y rigurosa investigación que nos permite conocer mucho más profundamente una realidad que se dio a lo largo de este siglo: la estrecha unión que Corona e Iglesia mantuvieron en beneficio mutuo con el fin de lograr una reforma de la sociedad –o si se prefiere, del “disciplinamiento social”– al mismo tiempo que se ponían las bases del Estado de la Edad Moderna, en lo que la historiografía alemana ha llamado proceso de confesionalización. Se trata de una obra de amena lectura mediante la cual apreciamos no sólo el papel que jugó la Iglesia en este siglo, sino que nos adentramos profundamente en los entramados del poder de la España barroca. Al analizar los entresijos de ese poder salen a flote los distintos partidos políticos de la época, las diversas facciones que había en la Corte y que intentaban ganarse el favor del Rey o del valido y, en definitiva, la influencia innegable que los predicadores y sus prédicas en la España de Felipe IV. Para la comprensión de este hecho, la obra de Fernando Negredo será un pilar básico de cualquier futuro investigador, que encontrará en ella una labor exhaustiva y de indudable interés.

Fernando Negredo del Cerro nació en Madrid en 1968, y es doctor en Historia Moderna y Premio Extraordinario de doctorado de la Universidad Complutense de Madrid en 2002. Desde 1992 ejerce de profesor de Enseñanza Secundaria, aunque en la actualidad lo combina con la docencia como profesor asociado en la Universidad Carlos III de Madrid. Ha centrado su investigación en el Madrid del Barroco. Es autor de artículos como “La palabra de Dios al servicio del Rey : La legitimación de la Casa Austria en los sermones del siglo XVII” en *Criticón*, 84-85, 2002, 295-311; “La hacienda y la conciencia : las propuestas del confesor del Conde Duque para el saneamiento de las finanzas reales” en *Cuadernos de Historia Moderna*, 27, 2002, 171-198. Ha participado, además, en diferentes obras colectivas y en Congreso nacionales e internacionales.

Mikel Berraondo Piudo
Universidad de Navarra

[MyC, 9, 2006, 263-338]